



Reseña de POSTIGO VIDAL, J. (2015). *La vida fragmentada. Experiencias y tensiones cotidianas en Zaragoza (siglo XVII y XVIII)*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico - Excelentísima Diputación de Zaragoza, 375 pp., ISBN-10: 8499113516, ISBN-13: 978-8499113517.

Ariel Gamboa

Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina
austrias2001@yahoo.com.ar

Recibido: 02/06/2017.

Aceptado: 15/06/2017.

El desafío de estudiar lo cotidiano surge nuevamente en esta obra de Juan Postigo Vida. Se trata de una tesis defendida en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza y publicada por recomendación del tribunal en el año 2015. A lo largo de más de 350 páginas el autor pone de manifiesto que seguir preocupándonos por la cotidianeidad en la España Barroca e Ilustrada no es una cuestión baladí. El exhaustivo estado de la cuestión en referencia a autores clásicos marca el punto de inflexión entre quienes entendieron al tema como algo banal y quienes lo encerraron como aspecto fundamental de la investigación histórica de la Modernidad. En un justo medio, Postigo Vidal centra su estudio a partir de una revisión conceptual, que conecta ideas tan diversas en la materia como las enunciadas por Freud, Heller, Elías, Leibniz, Panovsky, Bourdieu o Foucault. Efectivamente, el autor hace uso pertinente de los fundamentos que sociólogos y filósofos

de distintos tiempos y adscriptos a diversas tendencias teóricas marcaron como relevantes para el estudio del pasado europeo y de los hombres comunes que lo transitaron.

Insatisfacciones, sueños, estrategias, sean individuales o colectivas, constituyen el punto de partida al que el autor recurre para sumergir al lector en un mundo lejano pero no por ello menos próximo y complejo de los habitantes que transitaron por la ciudad de Zaragoza entre los siglos XVII y XVIII. No es este un estudio más sobre Zaragoza sino de los zaragozanos quienes -afirma Postigo Vidal- experimentaron un proceso de tensión entre los impulsos de cambio y las resistencias a la permanencia. Para demostrar dicha tensión el autor presenta un minucioso trabajo de fuentes, provenientes del Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Zaragoza o el Archivo Diocesano de Zaragoza, entre otros. La riqueza del análisis documental abre nuevas perspectivas tales como revisar ideas construidas sobre la criminalidad, la justicia; en definitiva, lo conductual de los hombres y mujeres del Antiguo Régimen.

De sumo interés resultan los aportes preocupados por diferenciar el comportamiento de los sectores privilegiados de los campos sociales inferiores y la relación de patrones estéticos que, fundamentalmente, la España Barroca elevó a parámetros destacados. La idea central que el autor plantea, en las primeras páginas, sobre la “confusión visual” de los tiempos modernos, genera una singular cantidad de preguntas. Como corresponde a un muy buen libro de Historia, más que respuestas, genera nuevas inquietudes en el lector.

La estructura de la obra es clara, con un estilo narrativo agradable para la lectura, el autor presenta tres capítulos en los cuales explora, por momentos con mayor detenimiento, las ideas que presenta en la Introducción. El primero de ellos nos acerca a las problemáticas cotidianas del mundo del trabajo, tanto en las tierras circundantes a la ciudad como en el centro del área urbana, donde artesanos y mercaderes discurren en un sinfín de complicaciones cotidianas, desde la mañana hasta la hora del sueño. En el segundo capítulo, son las clases más afortunadas quienes captan, mediante nuevos estilos de distinción y pautas de consumo, la atención del lector, y con ellas la puesta en marcha de un proceso de “universalización” de maneras de comportamiento, que han sido entendidas como formas de civilidad. Por último, y como podría advertirse casi imposible de soslayar,

en la España Barroca, cuestiones como religiosidad, imágenes y devoción nutren el tercer capítulo de la obra.

La oposición entre de sujetos, individuales y colectivos, marcados por una fuerte tensión entre lo nuevo y lo viejo, puede visibilizarse mediante una serie de rituales cotidianos que eran el fiel reflejo de las preocupaciones de los zaragozanos en el Antiguo Régimen. El notable esfuerzo de Postigo Vidal deja al descubierto un mundo poco conocido a través de un texto serio y bien fundamentado que merece y promete el elogio de los futuros lectores.